

# Reconciliarse con el mundo

Cristofer Caballero Reynoso

Licenciatura en Sociología

*Para mí, la historia es una rueda. La inconstancia es mi esencia dice la rueda. Súbete a mis radios, si quieres, pero no te quejes cuando te arroje a los abismos. Los buenos tiempos pasan, pero también los malos. La mutabilidad es nuestra tragedia, pero también nuestra esperanza. Los peores tiempos, al igual que los mejores, siempre pasan.*

*24 hour party people*

Michael Winterbottom

El desarrollo personal es algo muy curioso, siempre me lo imagino como un camino cuyo terreno es muy irregular y que nunca parece terminar. Cualquiera persona con una conciencia más o menos despabilada se dará cuenta a qué me refiero. Pero tataré de explicarme.

Cuando uno es joven, apenas un niño, con un manejo rudimentario de la palabra o incluso en los primeros años de la pubertad, nos creemos poseedores de saberes. Pero al menos en apariencia no es así y nuestros mayores nos lo hacen saber. Recuerdo las palabras de mis padres, algo teñidas de desdén hacia mi juventud e inexperiencia: “cuando crezcas entenderás”. “¿Qué voy a entender”, pensaba yo o, mejor aún, “¿Qué es lo que ignoro?”. En ese entonces la vida y sus situaciones parecían fáciles.

Si se tiene la suerte de crecer en un entorno sano, la infancia es un tiempo de felicidad. La pubertad temprana no deja de ser infancia, aunque ésta comienza a complicarse con la aparición del elemento sexual. Y es esa situación de plenitud, producto de la inocencia e inexperiencia, la que nos hace creer que sabemos. Sin embargo, al seguir transitando el camino, nos damos cuenta que no es así. Al menos así ha sucedido en mi caso.

Los años pasan y la felicidad se complica, se enturbia y en ocasiones parece desaparecer. Llega el momento en que la rueda del tiempo da un giro completo, entonces vemos a unos ojos grandes, claros e inocentes cometer a su vez actos insensatos que sólo esa inocencia y nuestro amor a ellos permiten. Entonces, como poseídos por el espíritu de nuestros predecesores, reconvenimos y sentenciamos: “cuando crezcas entenderás”.

Pero ¿he entendido la lección? Además, ¿Qué es lo que hay que entender? Recuerdo un poema de Charles Bukowski en el que se rebela ante los llamados para respetar a sus mayores:

Pero su edad es lo único  
en lo que nos fijamos.  
han envejecido  
mal  
porque han  
vivido sin enfoque,  
se han negado  
a ver.  
¿qué no es culpa suya?  
¿culpa de quién?  
¿mía?  
Se me pide que oculte  
mi opinión  
ante ellos  
por miedo  
a su miedo.  
la edad no es un crimen  
pero la vergüenza  
de una vida  
deliberadamente  
desperdiciada  
entre tantas

vidas  
deliberadamente  
desperdiciadas  
sí lo es

Y ¿cómo es una vida desperdiciada? ¿Quién puede juzgar si ha vivido plenamente? Para responder a esto tendríamos que conocer el sentido de la vida. Sigmund Freud hace una observación al respecto en *El malestar en la cultura*. Observa que esa es una tarea a la que muchos se han dedicado, pero ninguno ha logrado resolver satisfactoriamente. Entonces reduce sus pretensiones y reformula: “¿Qué es lo que los seres humanos dejan discernir, por su conducta, como fin y propósito de su vida?”. A lo que él mismo responde: “No es difícil acertar con la respuesta: quieren alcanzar la dicha, conseguir la felicidad y mantenerla.”

¡Entonces se trata de felicidad! El mismo Freud, en el desarrollo de su texto, menciona la vía para llegar a la felicidad. Hace notar que hay dos caminos para llegar a la satisfacción: el primero es evitar el displacer, el segundo conseguir el placer. El segundo es propiamente el que nos proporciona la dicha.

Son varias las formas que toman esos caminos emprendidos con el fin de lograr la dicha en nuestra vida. Estos pueden ser, por mencionar sólo algunos de los que Freud desarrolla en *El malestar en la cultura*: embriagarse, entregarse a placeres intelectuales y/o estéticos. También puede optarse por eliminar las pulsiones, reducir las exigencias. Este sería el camino de la meditación y el ascetismo. Aislarse del mundo, en mi opinión.

Pero hay una vía por medio de la cual se pretende obtener la dicha sin negar al mundo, por esta vía, menciona Freud: “Tampoco se da por contento con la meta de evitar el displacer, fruto por así decir de un resignado cansancio; más bien no hace caso de esa meta y se atiene a la aspiración originaria, apasionada, hacia un cumplimiento positivo de la dicha. Y quizá se le aproxime más que cualquier otro método. Me estoy refiriendo, desde luego, a aquella orientación de la vida que sitúa al amor en el punto central, que espera toda satisfacción del hecho de amar y ser amado”.

¿Acaso no se escuchan resonancias platónicas en esa búsqueda de la felicidad que tiene como fin localizar al objeto amado? Encontrar nuestra mitad perdida. Ya sea que

Freud tuviese en mente el discurso de Aristófanes en *El banquete* o no, la idea es muy similar: la felicidad se alcanzará si encontramos ese otro que nos complemente.

Me gustaría problematizar esta idea, para empezar, si ese fuera el camino, lograrlo no es tarea sencilla. El porcentaje de la población que tiene pareja es muy alto. Pero la experiencia me indica que ese porcentaje de individuos en unión no se equipara con el número de sujetos dichosos. ¿Por qué pasa esto? ¿Por qué, si encontrar el amor es la respuesta a la angustia existencial, el grueso de la población no parece encontrar la dicha? Pienso que, como lo indica Erick Fromm en su ensayo *El arte de amar*, la mayoría concibe el amor como un acontecimiento. Detengámonos un momento en las ideas desarrolladas en dicho texto.

Para Fromm, el hombre se encuentra en un estado de angustia inherente a su condición. Esta angustia existencial es producto de lo que él llama separatividad, con lo que quiere decir que los sujetos son conscientes de su peculiaridad y extrañamiento con respecto al resto del mundo y objetos, incluidos sus pares (situación que un niño no experimenta).

Fromm observa que históricamente el hombre ha afrontado su condición de angustia existencial de distintas formas (éxtasis inducido tóxicamente, rituales orgiásticos, la conformidad con la sociedad entre otros). Pero, para él: “La solución plena está en el logro de la unión interpersonal, la fusión con otra persona, en el amor”.

Pero, y aquí está la clave, la mayoría de los sujetos tiene un enfoque erróneo sobre el amor, pues teniendo al alcance la dicha, ésta, en lugar de ser una solución, se convierte en un problema más. Convengo con Fromm en que, para la mayoría, el amor es un acontecimiento, algo que les sucede de manera externa a ellos y del cual son víctimas, actores pasivos. Igualmente estoy de acuerdo con el autor en considerar que el amor es una habilidad, que se aprende y se ejercita, es por ello que lo llama un arte.

Sólo me resta decir que, si el amor es un hecho que no sucede fuera de mí, del cual yo soy artífice, si cada amor es peculiar y subjetivo, nada está dicho. No hay imagen absoluta de amor a la que yo pueda acudir, no hay camino común que estemos transitando, sino un sinnúmero de derroteros paralelos que, muchas veces, parecen converger. Tal vez sólo nos quede la acción, pero sin esperanza.